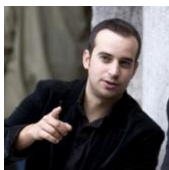


Debate interdisciplinar: Procesos participativos en el diseño y ejecución del proyecto urbano

Interdisciplinary debate: participative processes in the design and execution of the urban project

Francisco Javier Castellano Pulido, Santiago de Molina Rodríguez y Anna Paricio Cárceles

Equipo editorial de sección: Manuel Sánchez, Isabel Pellicer
Contacto: profesionalurbs@gmail.com



Francisco Javier Castellano Pulido es arquitecto por la Universidad de Granada (2001). Actualmente realiza sus estudios de doctorado, desarrolló el proyecto de investigación *Integración de la actividad productiva agraria en los suelos de crecimiento turístico del litoral granadino* (Universidad de Granada) y el proyecto *Arquitectura predictiva para el litoral andaluz: análisis, diagnóstico y propuestas sobre la evolución de la ribera del mar* (CUAC S.C). Es co-fundador del estudio de arquitectura CUAC, junto a Tomás García Píriz (2007), y de la Sociedad de Investigación CUAC S.C. (2009).

Profesor Asociado en el Área de Proyectos de la Escuela Superior de Arquitectura de Málaga (2010). Desde entonces colabora en proyectos de innovación educativa con la Universidad de Granada (literatura y arquitectura).

Su interés por la arquitectura y el urbanismo le ha llevado a compatibilizar proyectos de edificación con trabajos de asesoría urbana. Ha sido Arquitecto del equipo redactor del P.G.O.U. de Salobreña (2005), ha colaborado con la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Granada en estudios para la comarca de Huéscar y como asesor del Ayuntamiento de Castril de la Peña (2001).

Obtiene el Premio FAD 2005 (categoría 'arquitectura efímera') por la obra *Manantial-caja de Resonancia*. Es seleccionado (CUAC) para la exposición internacional XI Bienal de Arquitectura de Venecia por la obra *De lo construido a la Arquitectura sin papel* (2008). Finalista de los premios FAD 2010 (ciudad y paisaje) y seleccionado para la XI Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo por su obra *Turismo agro-urbano: integración turismo-agricultura en la Costa Tropical, Granada* (2011).



Santiago de Molina Rodríguez es Arquitecto por la ETSAM (1997) y doctor arquitecto por la UPM (2001) con una tesis sobre el collage en arquitectura por la que recibió el premio extraordinario de doctorado de la UPM. Ha colaborado en el periodo de 2001 al 2007 en el estudio de arquitectura de Rafael Moneo.

Su interés en la docencia hace que desarrolle desde el año 2001 labores como profesor de Proyectos, en la actualidad desde la universidad San Pablo CEU de Madrid, donde es profesor adjunto. Lo compagina con el trabajo profesional en su propio estudio. Construye en la actualidad las viviendas sociales C-32, y una Casa Bifamiliar en Galicia.

Es director del grupo de investigación *Contextos de la Arquitectura* y del Máster en Estudios Avanzados de Proyectos Arquitectónicos de la universidad San Pablo CEU de Madrid.

Es redactor por concurso público de *La Ciudad Viva* (www.laciudadviva.org). Es editor de *Múltiples estrategias de arquitectura* (www.santiagodemolina.com), página dedicada a la divulgación e investigación de los procesos del proyecto arquitectónico.



Ana Paricio-Cárceles es Máster en multimedia, UPC (2000); Posgrado en Medio ambiente Urbano y Sostenibilidad, UPC (1998); Máster en Intervención Ambiental: contextos psicológicos, sociales y de gestión, Universitat de Barcelona (1999) y Licenciada en Psicología por la Universitat de Barcelona (1997). Actualmente es Profesora consultora de la Universitat Oberta de Catalunya y coordinadora del proyecto *Las diferencias de género en el uso y el discurso del espacio público*, elaborado por el IGOP. También docente de urbanismo participativo con perspectiva de género impartido en el Centro Bonnemaison, y Máster de la Vivienda, UPC; co-realizadora del proyecto *Recomendaciones para la implementación de la perspectiva de género en la planificación urbanística*, para ICD; co-realizadora del proyecto *La Ciudad posible y deseada por las mujeres: búsqueda por un diseño y planificación urbanística desde una perspectiva de género*, para DIBA; y responsable del apartado participación en el *Estudio del Paisaje de las comarcas gerundenses*, elaborado por el Departamento de Paisajismo de la UPC.

Todo ciudadano virtuoso debe aspirar a participar
Javier Gomá (2009)

Resumen. Procesos participativos y espacio público constituyen dos de los ámbitos que más diversidad reúnen a la hora de trabajar sobre la ciudad contemporánea. Desde el usuario del barrio hasta el académico, desde el técnico al artista, desde el político al trabajador social... la multiplicidad de visiones que confluyen con un mismo objetivo, la mejora de la *polis*, constituye al mismo tiempo su mayor riqueza y su mayor dificultad.

Este debate, realizado de forma virtual a través del *software Skype*, entre profesionales provenientes de distintas disciplinas, muestra ese mismo enfrentamiento a la vez que trata de encontrar posicionamientos comunes. El proceso participativo es abordado como fuente de complejidad, cuya gestión presenta toda una serie de cuestiones metodológicas. La educación, el espacio público como lugar de ejemplaridad, el movimiento 15-M y la responsabilidad política, son todos temas básicos en esta materia que serán tratados desde distintas experiencias y puntos de vista técnicos, académicos y sociales. Por otro lado aparecerán cuestiones no tan comunes pero de gran interés, como la relación entre identidad, participación y responsabilidad, o la estética propia de los procesos participativos.

¿QUÉ ES UN PROCESO PARTICIPATIVO?

Santiago de Molina: Cualquier arquitecto que haya afrontado una reforma, la obra de una cocina, o haya construido una cosa pequeña, sabe lo que es un proceso participativo, porque le toca estar batallando con el cliente y tratando de desentrañar cuáles son sus obsesiones, dar las órdenes, realizarlas, y ayudar a que todos los criterios técnicos sean entendidos por su parte y viceversa. El problema es que cuando se sale fuera de esta micro-escala, la cuestión se complica enormemente.

Javier Castellano: En casi todos los proyectos existe un diálogo con el cliente, en el caso de los procesos participativos hay varios clientes o agentes a tener en cuenta. Existe el cliente del encargo directo, que propone el programa de actividades que se quiere desarrollar; pero luego hay otros clientes que se constituyen en comunidades que se influyen entre sí, la administración pública... es decir, aunque se trate de proyectos pequeños pueden tener múltiples opiniones y la participación siempre existe. La participación es realmente una cosa que engloba a todo el mundo.

PARTICIPACIÓN

Anna Paricio: Desde el principio tendría que haber un proceso participativo en marcha para definir las bases del concurso en sí, porque los ciudadanos deben poder decidir qué es lo que quieren en el espacio antes de empezar. Este nuevo escenario necesita que todo el mundo adopte nuevos roles para poder cooperar, intercambiar y también llegar a un lenguaje común. Muchas veces el lenguaje de los técnicos no llega al ciudadano de a pie y viceversa.

Javier Castellano: Uno de los problemas de los procesos participativos es la falta de educación y formación de todo el mundo hacia los temas que afectan la ciudad, se simplifica demasiado todo el proceso.

Participación y educación

Santiago de Molina: Una de las frases preferidas de Lucien Kroll (arquitecto belga y defensor de la participación de los usuarios en el diseño) es que una de sus ventajas de estos procesos radica en su capacidad para convertirse en un instrumento de pedagogía. A participar se aprende participando, igual que a hacer proyectos se aprende proyectando. Hay gente que de repente tiene un acercamiento a la ciudad o a la arquitectura gracias a sentirse involucrado en un proceso de este tipo.

Javier Castellano: La participación *per se* no es ni buena ni mala. En primer lugar deberíamos tener en cuenta que ‘a participar se aprende’; es decir, si dicha participación no va acompañada de una educación sobre la vida en la ciudad (y más ampliamente sobre la responsabilidad de una población sobre los espacios en que desarrolla sus actividades), la participación no garantiza nada. Es decir, si se desligan dichos conceptos, participación y educación, difícilmente puede progresar un grupo humano y construir una ciudad mejor. Por eso mismo, desde muy pronto, desde la educación primaria se debería enseñar a ‘aprender a participar’ y a tomar decisiones sobre la vida en grupo, sobre los espacios en que vivimos y a asumir las consecuencias de dichas decisiones. Sabemos que la calidad de la ciudad depende de la calidad de la educación de todos los habitantes, por eso la participación debería ser una asignatura básica que ayudara a crear sociedades más justas, más cercanas a lo que entendemos como ‘bien’ común y tendría que estar dirigida menos por aquello que en planificación llamamos ‘interés socio-económico’ (me refiero por ejemplo a la argumentación del ‘interés turístico’ como pasaporte para la destrucción del suelo agrícola evitando la elaboración de alternativas más creativas, híbridas), concepto bastante resbaladizo y fácilmente manipulable. No sólo es importante, por supuesto, tener libertad para participar –y para eso es necesario contar con las herramientas necesarias– sino una educación que nos permita saber usar dicha libertad en beneficio de todos; éste es en realidad el reto o uno de los retos más importantes en relación al tema que estamos tratando.

Anna Paricio: Hay que destacar que movimientos como el del 15M son un gran ejercicio de aprendizaje en temas de ciudadanía y participación, ya que en ellos hay colectivos muy diferentes intentado llegar a consenso y demandas concretas.

Participación y Espacios de ejemplaridad

Santiago de Molina: El filósofo Javier Gomá, en su libro *Ejemplaridad pública* (Gomá 2009), emplea una frase que para cualquiera interesado en los procesos de participación me parece importante. Javier Gomá dice que todo ciudadano virtuoso debe aspirar a participar. Esta visión de que la ciudad en realidad la hacen todos los miembros participantes, significa de modo indirecto que ya no cabe el no participar, bajo riesgo de quedar fuera del sentido que tiene ser ciudadano. De ese modo, la cuestión de la participación se convierte en una cuestión de responsabilidad. La ciudad, desde su perspectiva, es el lugar de la ejemplaridad, las calles son para los ciudadanos un conjunto de ejemplos vivos, tienen nombres de gente ejemplar, contienen lugares creados gracias al esfuerzo ejemplar de

ciertas personas... creo que es pertinente el tema de la ejemplaridad para hablar sobre participación.

Participación y complejidad

Javier Castellano: Hay una serie de proyectos realizados por Florian Beigel y ARU - *Architecture Research Unit*- (Ábalos 2009) que resultan muy interesantes porque plantean estrategias posibles desde los proyectos de arquitectura y la planificación urbana. Estas propuestas ofrecen alternativas frente a los intentos fracasados de manejar la complejidad en la participación, se trata de proyectos en los que se habla de arquitectura como infraestructura. El arquitecto integra muchos factores, actúa como un proveedor de infraestructuras posibilitando que la diversidad se pueda desarrollar, es decir, se preocupa menos de la ciudad acabada y más de la inclusión, se preocupa por los procesos, los cambios, dejando este proyecto siempre abierto a la participación de todos los agentes que construyen la ciudad contemporánea.

EVITAR LA ESTAFA PARTICIPATIVA

Herramientas participativas: Canales, infraestructura, la web 2.0...

Santiago de Molina: El tema de si la participación produce o no resultados, si todo el trabajo que se ha ido desarrollando no se tiene finalmente en cuenta, es lo que resulta efectivamente más frustrante. La pregunta es cómo organizar el trabajo de forma que la participación sea eficaz y no se convierta en una especie de placebo tranquilizador, es decir, sería positivo para entender la eficacia de la participación intentar evitar la estafa participativa.

Javier Castellano: En este sentido, existen experiencias recientes de organización y participación vinculadas a las nuevas tecnologías y la posibilidad que estas ofrecen para que la gente pueda convocar y comunicar de forma compartida. A pesar de ello, aún hay una carencia de infraestructura de organización para la participación, es decir, parece que se reduce de alguna manera a redes sociales y redes informáticas, pero igual que desde un punto de vista técnico contamos con una infraestructura que nos ayuda a producir (ciudad), falta una infraestructura diseñada para una participación mucho más productiva. Creo que este tipo de recurso se encuentra aún en un punto inicial.

Anna Paricio: Faltan sobre todo canales a nivel administrativo para que todo ese movimiento pueda llegar a algún sitio. Si las decisiones sobre el dinero y el espacio público, al final, las toman sólo unos cuantos, de poco nos sirve participar.

Santiago de Molina: Seguramente es más productivo que buscar lugares físicos donde la participación pueda darse (cosa que como esta misma conversación demuestra, ya casi no es necesario), buscar una serie de metodologías que se pudieran injertar en el modo de planeamiento usual. El problema es que el planeamiento y la arquitectura, como se han entendido tradicionalmente, son impuestas: se presentan una serie de diseños terminados

y se dispone de un plazo de treinta días para reclamar. Incluso la misma metodología de presentar dibujos sobre planos ilegibles por la mayor parte de los ciudadanos ya de por sí resulta contraproducente. Sin embargo, deben buscarse técnicas de acercamiento para que la gente pueda entender de una forma sencilla las decisiones sobre la ciudad. En este sentido podemos aprender mucho de los sociólogos, que llevan años experimentando sobre todo esto.

Metodologías participativas

Javier Castellano: De alguna manera, hablamos de un paisaje humano que necesita un sistema de comunicación, una infraestructura que le dote de fuerza y una solidez que los ciudadanos no tenemos en la actualidad, ya que muchas de las ideas se pierden en el camino, la atención se dispersa y se pierde gran parte de la energía. Una de las formas más populares y exitosas de comunicación se están produciendo en la actualidad a través de las redes sociales a través de internet; sin embargo, los mecanismos actuales de participación en la planificación urbana, muchas veces se limitan a consultas individuales o por grupos con estructuras organizativas desfasadas. El técnico recibe propuestas separadas o en 'grupos sesgados por intereses muchas veces reductivos', pero no existe una adecuada interacción entre todos los que intervienen ya sea a través de sugerencias o reclamaciones. Existe un interés personal y a veces corporativo difícilmente defendible, falta la comunicación entre toda la ciudadanía y faltan vías de comunicación con los técnicos. Si nos fijamos, tenemos una gran cantidad de medios y recursos para comunicarnos a nivel personal, pero pocos para trabajar en grupo. No existen en realidad plataformas para poder proponer, para poder trabajar y discutir con garantías suficientes para que dicho trabajo tenga un fin útil y productivo en la construcción de la ciudad actual. Estamos viviendo un desfase tecnológico y operativo evidente entre el mundo de la comunicación personal (auspiciado por intereses económicos por parte de las compañías de telecomunicaciones y las empresas vinculadas a las redes sociales) y la comunicación entre la sociedad y los planificadores de la ciudad.

Anna Paricio: Hay muchas metodologías, pero en cada lugar y en cada momento se necesita aplicar unas u otras de una manera adecuada.

Unas metodologías que son muy interesantes para trabajar los procesos participativos son las cartografías sociales, los talleres de futuro, el *planning for real*, etc. Ayudan a la gente a ponerse en el lugar y a intentar extrapolar un poco lo que representa y cómo quieren el futuro de la ciudad. Estas metodologías ayudan a abrir el campo para que haya tantas posibilidades como podrían imaginar, que no sea un proceso estático, puntual y cerrado.

Javier Castellano: ¿Anna y esas cartografías sociales, básicamente en cuanto a la toma de datos de esas cartografías, están dirigidas o son abiertas?

Anna Paricio: La gracia de estas técnicas es que son abiertas, tú puedes definir unas variables que te interesen, pero si ves que la gente va por otro lugar, pues lo abres hacia donde vayan los intereses de los participantes. En estas técnicas permites dibujar,

enganchan, etc., lo que haga falta para que la gente pueda expresar lo que quiera decir, sin acotarlos con cuestionarios cerrados.

Javier Castellano: ¿Pero se trabaja en la creación de ciudad utilizando estas herramientas o se reduce a un mero experimento sin resultados prácticos?

Anna Paricio: Cada uno puede darles el uso que quiera. Lo que es importante es que las decisiones sean pensadas y vinculantes, porque hacer trabajar a la gente para que todo aquello quede en un cajón es muy frustrante.

RESPONSABILIDAD

Santiago de Molina: El tema de la responsabilidad es importantísimo de cara a los compromisos que se adquieren al participar.

Existe una brecha que se abre entre técnicos que manejan y emplean la información o ciertos conocimientos de manera diferencial respecto al ciudadano. Tiene que haber una mutua responsabilidad en la que no todo el mundo tiene por qué saber de todo. No se puede exigir a los ciudadanos el conocimiento a un nivel equivalente al que pueda tener el técnico; ni al revés, al técnico, el nivel de conocimiento de barrio como el que tiene el habitante. Ese es el punto donde cabe el encuentro, hay que saber que existen cosas que sólo conocen los ciudadanos, y que cuando uno se sienta a hablar debe estar dispuesto a aprender. El conflicto es inevitable pero enriquecedor y se convierte en uno de los aspectos más interesantes que pone sobre la mesa el proceso de participación.

La escala temporal

Javier Castellano: En los temas urbanos existen dos escalas en las que podemos encontrar problemas y retos. Una es la escala espacial y otra es la escala temporal. Uno de los problemas que he encontrado en mi experiencia directa es la unificación de las escalas en una sola. Nos hemos acostumbrado a que el urbanismo trabaja en plazos de cuatro a ocho años y se condiciona a los plazos políticos, por lo que todo se suele hacer muy rápido, y no existe una red de responsabilidad a largo plazo. Por otro lado, no existe una educación sobre temas urbanos, por lo que a través de la inclusión de la participación pública se pueden cometer los mismos errores que se están planteando desde las instituciones regladas. La participación *per se* no garantiza la mejora del sistema, sino que a veces se repiten los mismos fallos por la falta de formación, asesoramiento y debate.

Manifestaciones del 15-M: La plaza como lugar de representación

Javier Castellano: El movimiento 15-M es uno de los temas que de alguna manera subyacen en este momento cuando hablamos de participación: el hecho de que exista este tipo de movimientos, que haya redes para compartir información política al margen del partidismo, etc. Este tipo de eventos son muy interesantes para cualquier persona que esté

interesada en la ciudad, porque de algún modo están generando nuevas dinámicas y lenguajes.

Se podrían estudiar claramente las ventajas e inconvenientes. Existen campos diferentes de estudio: transmisión de la información, nuevas vías, nuevos lenguajes, circunstancias y consecuencias de los acuerdos y desacuerdos... Es decir, es un campo de investigación muy interesante, sobre todo para el estudio *in situ* de las prácticas organizativas y toma de decisiones. Es fantástico, ya que los investigadores muchas veces no podemos experimentar directamente los fenómenos y estos movimientos que se producen en la actualidad constituyen una oportunidad única.

Anna Paricio: También es importante la posibilidad de crear nuevos discursos más allá del existente en los medios de comunicación, que suelen tener un discurso único. Al abrirse tantos campos, tantas nuevas opiniones, se han creado nuevos modos de explicar las cosas y qué significado tienen.

Santiago de Molina: Es muy difícil decir nada nuevo sobre el 15-M. Ha llamado la total atención de la sociedad española e internacional hasta tal punto que de seguro tendrá consecuencias. A mí me interesa como arquitecto especialmente la recuperación del espacio público como lugar para sentir el significado del 'ser ciudadano', creo que eso ha sido de una trascendencia monumental. Que una simple plaza, que es un espacio que se dio por superado en el debate teórico de los urbanistas desde hace años, sea capaz de congregar a tantas personas recuperando su uso profundamente colectivo, creo que resulta subversivo. Y a su vez, ver que la plaza como espacio físico se amplifica gracias a que existe interacción con los espacios virtuales resulta especialmente enriquecedor.

Javier Castellano: Cuando hablamos de infraestructuras para la participación, nos referimos a los sistemas de apoyo que facilitan la realización de actividades no programadas. Estas actividades provocan siempre conflictos de intereses ya sean políticos o económicos (con comerciantes, por ejemplo...), son *campos de batalla*. A través de su estudio encontraríamos una cartografía urbana que detallaría los conflictos de nuestras ciudades. Como arquitecto, me interesa claramente la posibilidad del estudio de dichos espacios de participación y, como dice Santiago, de conflicto; en este sentido, la representación de estos espacios se acercaría a las *cartografías ilustradas* de la publicación *Campos de Batalla* (Ábalos 2005), en la que los sucesos históricos son representados de una forma especial que permite una lectura mucho más rica y reveladora de este tipo de fenómenos.

Santiago de Molina: Seguramente la plaza jamás se pensó para esto. Si al ingeniero, Lucio del Valle, que proyectó la plaza en el mil ochocientos y pico, le dijeran que cientos de personas se iban a juntar, que iban a querer reivindicar este tipo de cuestiones, se quedaría sorprendido... Es fantástica la capacidad del espacio público de reinventarse.

Anna Paricio: Esto es también una demostración de lo pretencioso que es proyectar el espacio público pensando en usos específicos, es una lección de que el espacio público también lo construye la gente utilizándolo.

El espacio público

Javier Castellano: Además, la mayoría de los espacios públicos no están pensados con el tiempo suficiente. Uno de los principales problemas que tenemos es que estos espacios acaban siendo objetos, no están pensados como algo dialéctico, un lugar donde el uso sea agregado, sino como objetos que se implantan directamente. Este es uno de los grandes problemas de la ciudad. No existen el tiempo ni los recursos suficientes para que la plaza sea pensada como algo participativo, y es una pena porque es el sitio ideal para que esto suceda.

Anna Paricio: Sí, sobre todo porque últimamente estamos viendo cómo se está mercantilizando el espacio público hasta niveles insospechados, ya sólo sirve para transitar y comprar.

Santiago de Molina: Desde luego... Pero creo que esto ya estaba en la misma esencia del espacio público, ¿no?

Anna Paricio: No estoy de acuerdo, porque también son un lugar de reunión, y ahora están quitando los bancos o ponen estos *anti-homeless*, quitan las fuentes... Este proceso está yendo a más.

Javier Castellano: La diversidad y la complejidad se están diluyendo, no hemos aceptado que lo complejo debe estar entre nosotros. Hay que ver el espacio público como algo complejo. Existe la idea por parte de la administración pública de que el espacio público es un hueco entre edificios que hay que llenar con objetos meramente estéticos, y estamos en una era donde la complejidad puede y debe ser manejada. Ahí es donde volvemos al discurso sobre los nuevos métodos de trabajo en la arquitectura de la ciudad, métodos que facilitan la mezcla, la superposición de actividades y proyecciones culturales, la multifuncionalidad y la polifuncionalidad. Es alarmante que en el siglo XXI, teniendo las herramientas para trabajar con lo complejo, simplifiquemos tanto los problemas. Creo que esa simplificación espacial es una herencia arrastrada e impulsada de nuevo gracias sobre todo a las estrategias del "marketing publicitario" del siglo pasado, trasladadas después a la política.

Santiago de Molina: ¿Y a la arquitectura?

Javier Castellano: ¡Exactamente! Y eso es uno de los problemas por los que la complejidad no puede ser manejada. Creo que es posible trabajar con la diversidad, con la heterogeneidad, y hoy en día más que nunca ya que existen nuevas herramientas y somos más conscientes; sin embargo, seguimos utilizando modelos urbanos del siglo pasado. Esto es un gran fracaso.

Santiago de Molina: Seguramente es también porque lo público ha ganado en densidad, a la vez que se ha diseminado a través de lo virtual. Tanta plaza es *Facebook* como puede serlo una plaza cualquiera. A su vez, los límites de lo público y de lo íntimo están muy mezclados, están hibridados aunque no lo queramos.

IMPLICACIÓN CON EL ESPACIO

Identidad e identificación con el espacio

Santiago de Molina: El sentimiento de identidad están implícito dentro del propio acto de participar. Si participar es de algún modo, tomar partido por algo, el sentimiento de identidad me parece que nace de modo natural. Por esto seguramente las diferentes técnicas de participación pasan por el momento en que uno se siente implicado de una forma visceral. No se puede participar sin poner las tripas sobre la mesa, intentando que esa zona de conflicto de la que hemos hablado sea un lugar intermedio, ni de uno ni de otro pero asumido por todos.

Esta implicación con lo producido, genera además consecuencias en la conservación de los espacios que han nacido de la participación.

Anna Paricio: Se trata de un proceso que se retroalimenta: cuanto más participas, más te identificas y más te apropias del lugar, más lo haces tuyo. A la vez, cuanto más te identificas, más participas. Si vives en un barrio al que sólo vuelves para dormir y no lo sientes tuyo, no te vas a considerar implicado. En el momento que vas participando lo vas haciendo también más tuyo, y eso, a su vez, hace que lo cuides más, que lo quieras más.

Javier Castellano: Este concepto de identidad engloba también esta idea de conflicto entre lo local y lo global. La pertenencia a un lugar está ligada a un conflicto muy actual; el existente entre el conocimiento detallado de dicho lugar y su condicionamiento por parte de componentes de transformación de orden global. Esta interacción entre ámbitos de influencia transforma los espacios públicos, lo que entendemos por espacio público (y más ampliamente, la ciudad), así como la forma de usarlo. En ese sentido, creo que combinar la defensa de lo local junto al trabajo de exploración sobre lo global es una de las tareas pendientes hoy en día. Es necesario encontrar propuestas que trabajen sobre ambos conceptos de forma simultánea: el patrimonio heredado (el pasado –incluso la toponimia o la historia de los sucesos acontecidos–) y a la vez la demanda de la sociedad de actividades nuevas que se están incorporando y que proceden de un orden global. Esta unión de realidades, si son tenidas en cuenta con la misma importancia, genera una identidad propia (la *especificidad del lugar*) y ayuda a la identificación de la sociedad con su espacio, no sólo a la participación. Así, la participación debe ir ligada a un conocimiento de aquello sobre lo que se proyecta un cambio, un conocimiento de la historia de los espacios en que vivimos como una herencia que no se debe olvidar, es así como se ha construido la cultura y no debería desaparecer de un plumazo. Además, por muy vulgares que nos parezcan ciertos espacios, por muy ‘vacíos’ que los veamos, el estudio y el conocimiento profundo de estos espacios y el trabajo con esta ‘identidad mezclada y cambiante’ (de *pasado-futuro* y *local-global*) puede ayudar enormemente a la solución de muchos problemas de identificación con los espacios urbanos de la actualidad. Estamos demasiado acostumbrados, repito, a simplificaciones enormes por parte de todos los que construimos la ciudad. Es en este punto donde vuelve a emerger el problema de la educación que apuntábamos al principio.

Conservación del espacio

Santiago de Molina: La primera generación que ha participado se siente absolutamente identificada, pero, ¿cómo transmitir este sentimiento inicial a las generaciones que vienen después para que ese arraigo no se reduzca con el paso del tiempo? Ese es uno de los puntos clave de cómo se dan estos procesos en la ciudad, es decir, hay generaciones que han vivido el crecimiento del barrio y sienten la ciudad como propia, pero las siguientes destrozan el mobiliario urbano y un espacio que no entienden ni sienten como propio.

Creo que esta transmisión de la participación o de la implicación o la identidad, es lo que resulta realmente difícil de mantener en la cadena del tiempo.

Javier Castellano: La tradición como fenómeno de transmisión es muy interesante, no sólo como forma de conocimiento hereditario sino como forma de valoración hacia el medio en el que vivimos, en constante transformación. Cuando valoramos las cosas, transmitimos el respeto hacia los testigos de nuestro pasado. Hoy en día parece que esta transmisión del conocimiento se está cortando, se está perdiendo la 'continuidad', pero eso no quiere decir que no podamos recuperarla.

Anna Paricio: Hay proyectos en este campo en los que encontramos lugares que la gente siente como suyos y en cuya creación han participado, ya sea con huertos sociales u otro tipo de espacios. Estos se cuidan mucho más que en otros en los que la participación es nula o parece casi una imposición. Por ejemplo, si hablamos de los *skaters*, existen lugares que han sido muy utilizados por ellos y que se han remodelado sin tener en cuenta el deporte que allí se estaba practicando. Al cabo de dos días, los vecinos se quejan de que las barandillas y el mobiliario urbano están destrozados, y es porque no han tenido en cuenta a este colectivo. Era un buen momento para enganchar a estos chavales en la participación y la creación de espacio público y no arrinconarlos como algo no deseado. Constituyen un grupo muy interesante si está en convivencia con el resto de las actividades que se desarrollan en la ciudad.

Javier Castellano: Un espacio para un *skater*... es quizás uno de los proyectos más sencillos en los que se puede trabajar, sin embargo, en la dinámica del espacio público existen una serie de herramientas que son siempre las mismas y se utilizan para todos los casos, las cuales en esta ocasión fallan.

Santiago de Molina: Esto de los *skaters* trae a colación un proyecto de los arquitectos José Selgas y Lucía Cano en el que podemos ver un proceso de participación bien interesante, la Factoría Joven de Mérida. En él, los *skaters* se convirtieron en los auténticos clientes del proyecto. Existía cierta sensibilidad por parte de la Consejería de celebrar esta juventud proporcionándole ciertos espacios en común y, sin embargo, sus diseñadores dicen, casi con resignación, que es el edificio más simple que han hecho.

Anna Paricio: Aquí vamos al tema de la calidad del espacio. Los usuarios del espacio, en este caso los *skaters*, están encantados allí, aunque este edificio no vaya a ganar ningún premio.

ESPACIO DE CALIDAD

Anna Paricio: Lo que se entiende cuando definís un buen espacio, un espacio de calidad es algo desde vuestro punto de vista. Yo entiendo que los diferentes grupos tienen que poder dar su propio punto de vista sobre qué es un espacio de calidad, y aquí encontramos otro de los peligros de la participación, que a veces llegas a soluciones con las que no estarías de acuerdo, o que se apartan de la idea original de los planificadores, pero eso es precisamente lo que lo hace más rico, la diversidad.

Santiago de Molina: La participación vista desde el punto de vista de la apropiación es un instrumento que no sólo tiene aspectos positivos, hay que recordar que no garantiza en absoluto que la ciudad sea mejor. Garantiza cierto entusiasmo de los ciudadanos, pero respecto a la forma urbana o la calidad de los espacios, la participación no asegura nada, no es una receta infalible.

Javier Castellano: Calidad al proyectar tiene que ver con responsabilidad hacia el futuro y con tener en cuenta todos los estratos del pasado. Simplificar hasta el punto en que cuando intervienes sólo trabajas un espacio sin más, es contraproducente, hace que se pierdan muchos de los valores que ya se encuentran en ese lugar, por lo que no se piensa ni a largo plazo ni en las repercusiones ecológicas que tiene la toma de decisiones. Por eso, al hablar de calidad hablamos de calidad con la responsabilidad añadida hacia el futuro.

Anna Paricio: El otro día oí a una técnica municipal diciendo que iban a invertir no sé cuántos millones en una plaza que se acaba de remodelar para evitar su mal uso. Y su mal uso era que estaban durmiendo allí bastantes personas porque preferían dormir en la plaza que en el albergue, cuando les preguntaban porque preferían la plaza contestaron que allí podían beber y fumar cuando les apetecía.

DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y EMPODERAMIENTO DE LA CIUDADANÍA

Anna Paricio: Estamos viviendo un cambio. Vamos de una democracia representativa hacia una democracia participativa, por eso también nos estamos planteando estas cuestiones de los procesos participativos ahora más que nunca. Lo que necesitamos es que todos los ciudadanos se sientan vinculados al proceso y no se convierta en un proceso para legitimar exclusivamente cambios propuestos por políticos sino en una verdadera participación en sí misma.

Santiago de Molina: El tema de la responsabilidad es importantísimo de cara a entender lo que significan los compromisos que se adquieren al participar y el tema de la política, el mero hecho de participar es una toma de postura directamente respecto a entender la arquitectura como un hecho político de profundo sentido democrático.

Anna Paricio: El espacio no es neutro, está representando poderes. El mismo nombre de las calles también está representando a quien ha tenido el poder durante años, por eso hay que conseguir que participe mucha gente para escuchar muchas voces, sobre todo los mal llamados grupos minoritarios, porque siempre se piensa como en un ciudadano modelo:

hombre blanco de mediana edad, trabajador, etc., dejando a muchos otros colectivos fuera de la definición y del planeamiento de la misma ciudad.

Santiago de Molina: No me gustaría entenderlo como un proceso inevitablemente partidista, sino más bien politizado, en el sentido más noble de la palabra política ya que tiene que ver con el sentido de participación de la polis. El problema es el uso partidista de la participación, lo cual es más difícil de justificar.

Anna Paricio: En todo caso, la participación va ir en aumento y tiene que ser así porque la sociedad quiere una democracia participativa; ya estamos cansados de que nos digan cómo son las cosas y sin poder opinar.

He hecho muchos procesos y talleres con mujeres y uno de los elementos más interesantes es el empoderamiento. Además, aprendiendo a participar se dan cuenta de toda la información que tienen de su espacio y cómo podrían mejorarlo, y después se sienten como más seguras y con más sentimiento de apropiación del mismo.

ESTÉTICA PROPIA DE LOS PROCESOS PARTICIPATIVOS

Santiago de Molina: Al hilo de lo que estamos hablando me viene a la cabeza una entrevista a Álvaro Siza, donde en una de las preguntas hacía referencia a los trabajos de desarrollo de vivienda social con procesos de participación que realizó al principio de su trabajo en Holanda y Alemania, a lo que Siza contesta “Bueno, quedé algo decepcionado porque me marcaron como “especialista en participación”, lo cual es algo bastante repugnante”. La entrevistadora contesta: “¿Repugnante?”, “Sí, sí, porque ¿qué es eso de ser especialista en participación? Me gustaría saber qué es eso”.

Javier Castellano: De hecho, Álvaro Siza reniega de la especialización en general del arquitecto, quizás debido a la tendencia actual de fragmentar el conocimiento. Él entiende el arquitecto como una figura integradora, capaz de destilar muchas de las realidades subyacentes en los lugares y los contextos temporales. A raíz de lo que dices, recuerdo un proyecto suyo en Portugal, el de las viviendas de Quinta da Malagueira (Molteni 1997), que es muy claro al respecto. Se trata de un proyecto de largo recorrido en el que mantiene conversaciones con los ciudadanos en un proceso que duró más de veinte años; por ese motivo, considerar a Álvaro Siza como especialista en participación es no entender nada de arquitectura. Podríamos poner miles de etiquetas al trabajo de un buen arquitecto y nunca acertaríamos. Este calificativo responde otra vez a lo mismo que comentaba antes; los procesos de simplificación, las estrategias de marketing, los eslóganes reducen la rica complejidad de nuestra realidad a un mero calificativo para que pueda ser consumido fácil y rápidamente por la población. Otra cosa muy distinta es el interés que tiene el estudio de un caso concreto; la posibilidad de profundizar en el origen de los problemas que Álvaro Siza se encontró para desarrollar un proyecto urbano con conflictos lógicos a nivel de participación pública. La verdad es que la experiencia es valiosa, y forma parte de un conjunto de ejemplos entre los que podemos encontrar algunos exitosos pero también otros que no lo han sido; sin embargo, son todos útiles y constituyen un campo de investigación

muy interesante. Gracias al análisis de los casos de estudio, de las experiencias que se han producido podemos empezar a entender cómo funciona un fenómeno tan complejo como el de la participación en la construcción de ciudad. El estudio de proyectos concretos con este enfoque es fundamental para evitar caer en posiciones demasiado teóricas.

Santiago de Molina: Además existe una cuestión crucial y es que, curiosamente, los fenómenos de participación tienen una estética propia, donde los conflictos entre los habitantes generan una imagen que se transpone a la propia arquitectura. Yo creo que si revisamos los ejemplos que existen, desde Peter Sulzer, Giancarlo de Carlo, Ralph Erskine, Walter Segal, Frei Otto, y tantos otros, al final puede verse cómo en las obras manifiestan esos conflictos: efectivamente parecen un auténtico campo de batalla. Existe este conjunto de compromisos no resueltos que de alguna manera se han logrado combinar en una arquitectura que rezuma una estética propia.

Hablábamos de Siza como un arquitecto que ha participado en este tipo de procesos, aunque no del mismo modo que desde luego Lucien Kroll. Sin embargo, se puede hablar de novedad respecto a esta desconexión estética entre lo fragmentario y la participación en la experiencia de Toyo Ito de la Mediateca de Sendai. Un proyecto bien conocido que fue gestado con todas estas técnicas. Se produjo cierto revuelo en una sociedad japonesa que parecía en principio poco dada a este tipo de procesos de consulta. A partir de aquí se libera en cierto modo el tema de su estética inacabada.

Aunque esto es interesante, creo que respecto a la participación deberíamos mirar también hacia atrás porque pueden encontrarse técnicas y metodologías que han estado funcionando desde los años sesenta de las que es posible aún aprender. Al principio, la utilidad de estos procesos estaba motivada por necesidades económicas, luego fueron justificados por razones políticas, en los años noventa se utilizaron las estrategias de participación como una herramienta de inserción social..., y hoy estamos en un momento de cambio en el que la participación, quizás se enfoca de un modo combinado. Tal vez deberíamos encontrar cuáles son hoy nuestros principales objetivos a través de estos antecedentes.

CONCLUSIONES Y PREGUNTAS ABIERTAS

Javier Castellano: Los problemas que abordamos desde la participación en la construcción de la ciudad no son distintos a los que tratamos cuando hablamos de la evolución de nuestra cultura: problemas de educación y formación, falta de libertad para el cambio, pérdida de identidad local y suplantación por identidades ajenas, falta de reciclaje por infravaloración de nuestro patrimonio cultural y paisajístico, tendencia a lo comercializable, simplificación de lo complejo, falta de creatividad o miedo para producir soluciones híbridas, déficit de herramientas para una colaboración participativa o vías de transmisión del conocimiento no institucional, apartamiento de la tercera edad como fuente de sabiduría y memoria viva del pasado, alejamiento de los ciudadanos hacia sus científicos y técnicos y viceversa, etc. Una vez seamos conscientes de la peligrosa tendencia que experimentamos hacia las decisiones simplificadoras –excluyentes– en la construcción de la ciudad, y una

vez que nos demos cuenta del enorme potencial que nos facilitan las tecnologías de la información, ¿seremos lo suficientemente valientes como para afrontar 'lo complejo sin complejos'?

Santiago de Molina: Parece que está resurgiendo la participación verdadera promovida con un alto grado de utopía frente a la participación instrumentada y oficial, ahora conviven juntas. ¿Cuál es la capacidad transformadora de una sobre otra?

Anna Paricio: La democracia participativa plantea un nuevo modelo de ciudadanía inclusiva donde se reconoce la diversidad de clase, género o etnia y que plantea un nuevo modelo de gobierno donde se resitúan responsabilidades colectivas en un espacio común.

Referencias

- Ábalos, Iñaki (2005). *Campos de batalla: Laboratorio de técnicas y paisajes contemporáneos, ETSAM, 2002-2003*. Barcelona: Actar, Colegi d'Arquitectes de Catalunya.
- Ábalos, Iñaki (2009). *Naturaleza y artificio: El ideal pintoresco en la arquitectura y el paisajismo contemporáneos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Ito, Toyo (2008). *Escritos*. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Librería Yerba.
- Gomá Lanzón, Javier (2009). *Ejemplaridad pública*. Madrid: Taurus.
- Molteni, Enrico (1997). *Álvaro Siza: barrio de la Malagueira, Évora. Vol. 5*. Barcelona: Ediciones UPC.

Recursos multimedia

ARU es un laboratorio de diseño arquitectónico dedicado a la exploración de las ideas sobre el espacio. Estas ideas son probadas en proyectos vivos: <http://aru.londonmet.ac.uk/> (Recuperado el 18 de Octubre de 2011.)

Entrevista a Álvaro Siza en El País Semanal. Recuperado el día 16 de Octubre de 2011, de http://www.elpais.com/articulo/portada/valor/cosas/afloza/momentos/dificiles/elpepusocepts/20111002elpepspor_7/Tes.

Factoría Joven de Mérida. Recuperado el 16 de Octubre de 2011, de http://www.elpais.com/articulo/portada/jovenes/marcan/territorio/elpepusocepts/20110424elpepspor_6/Tes

<http://www.selgascano.net/> (Recuperado el 16 de Octubre de 2011).

Movimiento 15-M. Recuperado el 16 de Octubre de 2011. <http://movimiento15m.org/>

Formato de citación

Castellano Pulido, Francisco J.; de Molina Rodríguez, Santiago y Paricio Cárceles, Anna (2011). Debate interdisciplinar: Procesos participativos en el diseño y ejecución del proyecto urbano. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 1(1), 126-140. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/castellano_de_molina_paricio



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente, hacer obras derivadas y usos comerciales siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>

Es responsabilidad de los autores obtener los permisos necesarios de las imágenes que estén sujetas a copyright.

Para usos de los contenidos no previstos en estas normas de publicación es necesario contactar directamente con el editor de la revista.